

VISITA A VENEZUELA  
**Encuentro con Seminaristas**  
Seminario Santa Rosa de Lima, Caracas  
*Sábado 6 de julio de 2019*

✠ Jorge Carlos **Patrón Wong**  
Secretario para los Seminarios  
Congregación para el Clero

LOS DINAMISMOS DE LA FORMACIÓN  
**III. Acompañamiento y discernimiento**

La formación sacerdotal debe preparar a los seminaristas para el discernimiento pastoral, es decir, para encontrar la voluntad de Dios en la conducción de su pueblo. Salomón temblaba ante esta perspectiva, diciendo: *Porque yo soy tu servidor y el hijo de tu servidora, un hombre débil y de vida efímera, de poca capacidad para comprender el derecho y las leyes; y aunque alguien sea perfecto entre los hombres, sin la Sabiduría que proviene de ti, será tenido por nada* (Sb 9, 5-6). Y por eso pidió al Señor un corazón sabio.

El discernimiento pastoral no se improvisa. Para poder practicarlo es necesario que el sacerdote se haya ejercitado asiduamente, desde la formación inicial, en el discernimiento que corresponde a la vida discipular, el discernimiento de sus actitudes y de su propia vocación.

Cuando san Pablo invita a Timoteo a reavivar el don recibido, le indica: *hazte fuerte con la gracia de Jesucristo... soporta los sufrimientos... el campesino que se fatiga es el primero que debe participar del fruto de su trabajo* (2Tm 2, 1-7). Y en otro lugar, le dice: *que nadie te menosprecie por tu juventud... trata de ser un modelo para los creyentes, por tu palabra, tu conducta, tu amor, tu fe y tu pureza... no hagas estéril el don que posees y te fue conferido gracias a una intervención profética por la imposición de manos de los presbíteros... entrégate completamente... que todos puedan ver tu progreso* (1Tm 4, 11-16).

Además, hay que considerar que el acompañamiento y el discernimiento son como las dos caras de una moneda. Sin uno no existe el otro, cuando te dejas acompañar, aprendes en este proceso a discernir. Por eso en el discernimiento pastoral se necesitan la escucha y la consulta, saliendo de los propios esquemas preconcebidos.

## **Los medios para el acompañamiento**

La profundidad del acompañamiento formativo compromete la calidad de la formación. Así, podemos afirmar sin duda que el acompañamiento personal, sistemático y asiduo es un gran bien para los seminaristas. A los formadores corresponde proveer un adecuado acompañamiento a través de su continua presencia, de un proyecto o itinerario formativo y de las entrevistas frecuentes. Pero quiero enfocar en este momento lo que te corresponde como seminarista: dejarte acompañar.

Al enumerar algunos medios para el acompañamiento, los presentaré unidos a ciertas tentaciones que son frecuentes en la vida del Seminario:

▪ **Los formadores.** Dejarse acompañar exige aceptar a los formadores con sus virtudes y defectos. Se trata de aprovechar lo que cada formador te puede dar, reconociendo en esta persona un don de la Providencia. Y cada formador te puede dar mucho. Esto frente a la tentación de descalificar a los formadores: que si es muy exigente o muy blando, simpático o antipático, de tal línea o de tal otra. Todo esto pasa a un segundo plano cuando abres tu corazón con honestidad dando a cada uno de ellos el verdadero puesto de un formador.

▪ **El proyecto formativo.** Puede estar muy elaborado, con pasos determinados y materiales elaborados, o puede tener una forma sencilla, como, por ejemplo, las charlas de formación. El mejor proyecto es inútil cuando los seminaristas solo lo «palomean» sin comprometerse realmente en la formación. Dejarse acompañar implica aceptar de corazón los medios que se te ofrecen, que nunca serán perfectos. Si aplicáramos todo lo que nos dicen en los ejercicios espirituales, las homilias y las charlas de formación, seríamos santos. Esto frente a la tentación de ser oyente olvidadizo, impermeable a la exhortación de los formadores.

▪ **Las entrevistas.** Cada entrevista debe considerarse como una oportunidad de crecimiento. Conviene cultivar la actitud de quien agradece y aprovecha esta oportunidad. El primer dato objetivo que ayuda a constatar este aprovechamiento es la duración y frecuencia de las entrevistas. Una duración cercana a una hora, porque es el tiempo suficiente para profundizar; una frecuencia al menos mensual, para facilitar un verdadero seguimiento. Otro dato que objetiva el aprovechamiento es la preparación de las entrevistas, que llegues a ellas con un trabajo hecho identificando los puntos en los que es importante dialogar con el formador. También es importante la madurez con que afrontas este encuentro. El nerviosismo o la ansiedad valen para las dos primeras entrevistas, pero en adelante deberás tener una experiencia positiva, en la que disfrutes este encuentro formativo personal.

▪ **La corrección fraterna.** La corrección o advertencia fraterna es una ayuda que te ofrecen otros creyentes en el camino de tu fe. Pueden ser los formadores, los compañeros seminaristas, los profesores, tus padres y amigos, una religiosa, los laicos con quienes compartes la actividad apostólica. Todos ellos son conscientes de tu condición de seminarista y te acompañan en tu proceso movidos por la caridad. Dejarte acompañar implica, primeramente, superar las actitudes defensivas ante la corrección; después, agradecer la corrección y tomar nota; más adelante, pedir la corrección, consciente de que la necesitas... hasta que llegues a una situación en la que cualquier leve insinuación te sirve para corregir tus actitudes y para servir mejor. La vida sacerdotal es muy expuesta, por eso requiere una dosis significativa de humildad para ser corregido.

Podríamos continuar enumerando medios para el acompañamiento, pero quizá basta con estos. Si observas la actitud profunda que se te pide es de docilidad, humildad y disponibilidad. Si esto lo practicas desde el Seminario, será un tesoro para toda tu vida. Piensa en los contrarios, que son impropios del sacerdote: la rigidez, la soberbia y la negligencia.

En los ejercicios espirituales, san Ignacio utiliza con frecuencia los términos «prontitud» y «diligencia» para describir la buena disposición de un ejercitante. Es una actitud que debe tener ante Dios, ante el director de los ejercicios, ante el método, en el empleo del tiempo, en los actos espirituales. Es evidente que discierne mejor quien se deja acompañar con prontitud y diligencia.

### **La formación para el discernimiento pastoral**

La *Ratio Fundamentalis* desarrolla de un modo interesante el tema del discernimiento pastoral:

*La vocación a ser pastores del Pueblo de Dios exige una formación que haga a los futuros sacerdotes expertos en el arte del discernimiento pastoral, esto es, capaces de una escucha profunda de las situaciones reales y de un buen juicio en las opciones y las decisiones. Para practicar el discernimiento pastoral, conviene poner en el centro el estilo evangélico de la escucha, que libera al pastor de la tentación de la abstracción, el protagonismo, la excesiva seguridad de sí mismo y de esa frialdad, que haría de él “un profesional del Espíritu”, en vez de “un buen samaritano”. Quien se pone a la escucha de Dios y de los hermanos sabe que es el Espíritu quien guía a la Iglesia hacia la verdad completa (cfr. Jn 16, 13), y que esta, en coherencia con el misterio de la Encarnación, germina lentamente en la vida real del hombre y en los signos de la historia. Así, el pastor aprende a salir de las propias certezas preconcebidas y no concebirá el propio ministerio como un conjunto de cosas por hacer o de normas por aplicar, sino que hará de la propia vida el “lugar” para una escucha acogedora de Dios y de los hermanos (RFIS 120).*

Este texto pone en evidencia algunos puntos formativos de primer orden que nos ayudan a ser expertos en el arte del discernimiento:

▪ **La escucha profunda de Dios y de los hermanos.** El discernimiento implica un salir de sí mismo que se dirige al Otro y a los otros. Quien discierne permanece abierto a nuevos datos y a nuevas soluciones. Por eso escucha siempre. El discernimiento no certezas rígidas, sino más bien una orientación en cada momento. Su sello típico es la flexibilidad. En este salir de sí es importante la comunidad, pues se discierne para el bien común.

▪ **El buen juicio.** Discernir nos exige permanecer cuidadosamente atentos a la coherencia de los pensamientos y las decisiones; también a su evolución. Implica libertad, serenidad, amplitud de horizontes, eso que llamamos «buen juicio» y es contrario a la precipitación, a las soluciones de compromiso, a las prisas.

▪ **El estilo evangélico.** El discípulo que cotidianamente se sienta a los pies del Maestro para escuchar su palabra, adquiere un molde, un modo de pensar, una sensibilidad, una intuición, que podemos calificar de evangélica. Lo que busca es siempre el reino de Dios. Por ello es crítico ante otros intereses ajenos al evangelio.

### **Objetos de discernimiento en el Seminario**

El discernimiento en el proceso de la formación inicial tiene varios objetos a los que conviene atender de un modo flexible, porque se relacionan armónicamente entre sí.

▪ **Las propias actitudes.** Lo primero que todo cristiano discierne son las propias actitudes y comportamientos, eso que ocurre en la vida ordinaria. Se trata de adquirir conciencia de la importancia que tienen. Puestos a discernir, son de gran utilidad el examen de conciencia y la corrección fraterna, porque constituyen medios concretos para observar críticamente el propio comportamiento. Es notorio cuando un seminarista ha conseguido esta actitud discernidora y es aún más notorio cuando no la ha conseguido.

▪ **La vida comunitaria.** Los momentos particulares de la programación y evaluación de la comunidad tienen una especial densidad; podemos decir que allí se pone en práctica de un modo formal y metódico, el discernimiento comunitario. Pero estos momentos especiales se complementan con muchos otros en los que, de modo informal y espontáneo, todos ponemos atención a nuestro modo de estar en la comunidad y a las decisiones que tomamos al respecto. Se trata de adquirir sensibilidad comunitaria para edificar en todo a los hermanos y para buscar el bien común.

▪ **La propia vocación.** El final de cada una de las etapas representa un momento peculiarmente denso para el discernimiento vocacional. El paso a la siguiente etapa no debe darse automáticamente, sino con mucha conciencia. No se trata solo de decidir continuar o no en el Seminario. Sobre todo es importante calibrar con cuidado cuáles objetivos se han conseguido y cuáles no, pasando a la otra etapa con el gozo de lo logrado y también con el dolor del tiempo perdido, de lo mal aprovechado. Ambas

realidades te disponen para dar mejor el paso e incluso para, si es necesario, tomar la decisión de abandonar el proceso.

▪ **La actividad pastoral.** En la actividad pastoral el seminarista hace los primeros ensayos del discernimiento pastoral. Entrás en relación con una comunidad viva, donde todos saben que eres seminarista, esperan que tus actitudes sean edificantes y que tu modo de juzgar sea adecuado.

He querido poner atención a los distintos objetos del discernimiento para poder en evidencia que hay muchísimas ocasiones para entrenarse en el arte de discernir.

✠ Jorge Carlos **Patrón Wong**  
Secretario para los Seminarios  
Congregación para el Clero